

Donaciano Damián

De parte de todos nosotros en la parroquia de San Antonio, ofrezco mi pésame más sentido a la familia y a los amigos de Donaciano Damián. Estaba claro en mi visita a su casa cuántas personas estaban amigos de él y lo mucho que lo amaban y lo respetaban. Él estaba recibiendo cuidado médico y personal, rodeado de signos de fe y amor. Ese tipo de atención no sucede por accidente. Ocurre después de una vida de fe en Dios, el amor a la familia, la fidelidad en la amistad, y la formación de un hogar que es mucho más que una casa, sino un lugar donde la gente pueda reunirse juntos, crecer fuertes, y disfrutar de la compañía, los unos a los otros.

En su segunda carta a los Corintios, San Pablo dice que nuestro cuerpo parece como una habitación que va desgastando. Cuando la casa de usted es viejo, se llega a conocer todos los lugares en los que la casa cede, gotea, y cruje. Pero es su casa, por lo que aún la ama. Lo mismo puede decirse de los cuerpos de nuestros amigos. A medida que envejecen, también se debilitan, pero todavía los aman, incluso con las partes que no funcionan tan bien como antes.

San Pablo les dice a los Corintios que no se preocupen por esto porque “Sabemos que, aunque se desmorone esta morada terrena, que nos sirve de habitación, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas.” El mismo Dios que tan milagrosamente nos hizo y nos ofreció la vida humana, milagrosamente nos puede rehacer y nos lleve a la vida eterna.

Jesús les dijo a sus discípulos: “En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones.... Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes.” Jesús y el Padre son uno, por lo que Jesús conocía bien sobre la casa eterna que le esperaba, y él quería implantar esa misma seguridad en los corazones de sus discípulos. Hizo esta declaración en la noche antes de morir, el día que se conmemora mañana, el Jueves Santo.

La muerte de un ser querido siempre es difícil, pero tenemos una oportunidad especial para la esperanza cuando el funeral de un cristiano fiel viene durante la Semana Santa. La familia y los amigos encuentran consuelo en el significado de esta semana y en las palabras que Jesús dijo cuando sabía que su propia muerte era inminente. Ustedes han sufrido graves pérdidas - tanto de Donaciano y de su hijo Rigoberto - en un corto espacio de tiempo. Sin embargo, estos eventos tuvieron lugar en un momento del año en que incluso el calendario intenta ofrecer unas palabras de consuelo. En estos días nos recordamos no sólo la muerte de Jesús, pero su promesa de la vida eterna. En medio de su sufrimiento, sabe que Cristo y su madre han recorrido este camino antes. Ellos entendieron lo que es a hacer frente a la muerte y a perder de un hijo amado. Que encuentren consuelo en su fe, y que los ángeles acompañen a Donaciano a una morada eterna en el cielo.